

URBANISMO ECOLÓGICO

CÓMO EL EDÉN PERDIÓ SU JARDÍN: LA HISTORIA POLÍTICA DEL PAISAJE DE LOS ÁNGELES

Mike Davis*



1. LA CRISIS DE LOS ESPACIOS ABIERTOS

En marzo de 1930, el comité de ciudadanos más distinguido de la historia de Los Ángeles presentó su informe final a las autoridades de la ciudad y del condado. Una carta firmada por Mary Pickford, John O'Melveny, J. B. Lippincot e Irving Hell-

man entre otros, advertía sobre una situación tan preocupante que era necesario «hacer de conocimiento público la presente crisis en la salud de Los Ángeles.»¹

Debido a que casi el 25% de la población urbana se encontraba desempleada en ese año de la Depresión, podía suponerse que este informe se dirigía a la situación de los parados o a los comedores populares para

* Publicado en CNS 6 (4), en diciembre de 1995.

¹ Los hermanos Olmsted y Bartholomew y asocia-

dos, *Parks, Play grounds and Beaches for the Los Angeles Region* (Los Ángeles, 1930), p. xiv.

los necesitados. En realidad, la atención de los 162 miembros del Comité de Parques, Áreas de recreo y Playas se dirigía a la crisis de los parques y espacios de recreo. Esto resultaba menos extraño de lo que puede parecer.

Como señaló la renombrada firma de diseño urbanístico Olmsted Hnos. y Bartholomew & Asociados, autora de este informe, los espacios verdes abiertos al público eran la base de una economía basada en el buen clima, los deportes y las actividades al aire libre. Pero se estaba erosionando la belleza del paisaje regional con un incontrolado desarrollo privado no reglamentado. La prosperidad de la ciudad estaba directamente amenazada por la progresiva discrepancia entre las expectativas crecientes del turismo y sus experiencias decepcionantes en la Tierra del Sol.

Las atracciones altamente promocionadas del clima y los paisajes atraen cada año a miles de turistas a la región de Los Ángeles, quienes comprueban que el clima satisface sus expectativas. Sin embargo, las instalaciones creadas para disfrutar de las actividades al aire libre descubren una desagradable sorpresa... Las playas, fotografiadas en las revistas para atraer el turismo de las zonas del este, sufren una acelerada invasión del uso privado. Los cañones vírgenes se están parcelando y se construyen a pasos acelerados casas muy juntas. Los bosques sufren incendios devastadores cada año. Los costados de las carreteras se desfiguran con señales, chozas, gasolineras, talleres mecánicos, destrucción de árboles...².

Frederick Law Olmsted, Jr. y Harlan Bartholomew también llamaron la atención sobre el hecho de que «aquellas cosas que hacen atractiva a Los Ángeles son las primeras que sufren cambios y se deterioran de forma negligente».³ A pesar de que la ciudad de Los Ángeles gastaba más dinero que

otras en promocionar sus encantos, paradójicamente invertía menos en preservarlos o realizarlos. El estado deteriorado de los parques era objeto de numerosas críticas, y la región cayó «muy por debajo en la oferta mínima de servicios para el esparcimiento, en comparación con la media ofrecida por otras ciudades de EE.UU.». Por otra parte, como reconocieron los autores, «todo esto ha sido percibido, soportado y denunciado durante años.»

Efectivamente, Charles Fletcher Lummis, famoso editor de *Nuestro Oeste* y empresario de «Cultura de Arroyo», había criticado a las élites victorianas de Los Ángeles por «empobrecer el futuro» a través de la enajenación precipitada de las tierras que originalmente pertenecían al pueblo.

En 1856 la ciudad era propietaria del 85% de su área de 17 000 acres. Dio este patrimonio, que no tiene precio, casi siempre obteniendo muy poco o nada a cambio. Podríamos tener los mejores parques y edificios públicos del mundo — pero todo se perdió por causa de la avaricia. De esta forma y antes de que nos demos cuenta, pronto la ciudad solo tendrá la Plaza y el lecho del río.⁴

A principios de siglo, incluso estas áreas de propiedad pública se hallaban amenazadas, ya que la otrora ribera del río de Los Ángeles se transformó en un vertedero del distrito industrial en expansión de la ciudad. El reverendo Dana Bartlett, pionero de la construcción de viviendas populares y defensor de la planificación, emprendió una lucha que se convirtió en una cruzada sin éxito contra la Southern Pacific Railroad (Ferrocarril del Pacífico Sur)— un verdadero «pulpo» propietario de la mayor llanura anegable. Bartlett reclamaba el río como reserva natural y lugar de recreo para los niños de las áreas superpobladas del este de la zona céntrica de la ciudad.⁵ Mientras tanto,

² *Ibid.*, p. 23.

³ *Ibid.*, pp. xiii, 1-3.

⁴ Charles Fletcher Lummis, *Los Angeles and her Makers* (Los Ángeles: 1909), pp. 244-45.

⁵ Dana Bartlett, *The Better City* (Los Ángeles: 1907), pp. 33-35. Como Bartlett luego explicó a una

audiencia nacional: «Sentimos que debemos trabajar, no para una ciudad comercial e industrial en primer lugar; sino para una ciudad del aire libre, típica del sudoeste.» Ver «Remarks by the Official Representatives from Several Cities», *Proceedings of the Fourth National Conference on City Planning* (Boston: 1912), p. 5.

los líderes locales de los movimientos progresistas catalogaron a los escasos y mal conservados parques de Los Ángeles como la «vergüenza de la ciudad». «Algunos de nuestros parques están tan sucios que constituyen un perjuicio público y deberían haber sido clausurados hace tiempo».⁶

Dentro de este contexto, en 1907 Charles Mulford Robinson, el famoso apóstol de la Ciudad Hermosa, presentó un informe ante la Comisión de Arte Municipal de Los Ángeles, que incluía un proyecto conjunto para la construcción, el mejoramiento y embellecimiento de parques, bulevares, el río Los Ángeles y un centro cívico en la Colina Bunker.⁷ Para poder financiar sus heroicas propuestas emplazó a la ciudad a «comprender la gran idea» y convertirse en compradora y urbanizadora de tierra por sí misma:

... sería muy beneficioso si la ciudad pudiera obtener la autoridad que las ciudades de los estados de Ohio y Pennsylvania ya ejercen, mediante la cual se han financiado las grandes mejoras municipales de Europa y América del Sur —el derecho de adquirir propiedades en la zona que limita con las mejoras públicas, para proteger dichas mejoras, y para recuperar su costo mediante su posterior venta a un valor más alto, incrementado por las mejoras.⁸

Robinson advirtió que la «metrópolis turística del país... simplemente no puede man-

tenerse inmóvil, o mejor dicho, con vuestro crecimiento de población ... no se puede ir de mal en peor en lo que respecta a las aglomeraciones, la incomodidad y la fealdad». Robinson insinuó que si Los Ángeles vacilaba en su compromiso con los espacios públicos, otras ciudades «más bonitas» usurparían su destino (¿ya estaría pensando en Seattle?).⁹

Cuando Olmsted y Bartholomew estudiaron el mismo problema 20 años más tarde, un equivalente a la población de Filadelfia, casi dos millones de personas, se habían trasladado a la región de Los Ángeles. Su informe de 1930 fue principalmente una dura crítica al boom de los años 20. Éste, tras colapsarse con los escándalos petrolíferos de los años 1927-28, dejó como resultado 175 millas cuadradas de solares vacantes sin vender en las afueras de la ciudad, y parques de solamente unos pocos cientos de acres.¹⁰

Los promotores inmobiliarios habían ignorado obstinadamente las peticiones oficiales de dejar espacios abiertos en sus subdivisiones. De esta forma, al aumentar la población, la superficie per capita destinada a los espacios de recreación descendió de manera drástica. Por ejemplo, hacia 1928, los parques comprendían un 0,6% de la superficie de la metrópolis y solo quedaba media pulgada de primera línea playa de uso público por cada habitante del condado de Los Ángeles.¹¹

⁶ Judge Silent citado en *Los Angeles Herald*, 1º de marzo de 1910.

⁷ La propuesta de Robinson de unir los parques de la ciudad en un sistema de cinturones verdes continuo, fue ampliada más adelante por el Comisionado de parques J.B. Lippincott, quien vislumbró magníficos corredores que entrelazaban parques desde Westlake (actualmente el parque McArthur) hasta Silverlake, y desde el parque Elysian hasta el parque Griffith. (Ver *Los Angeles Express*, 27 de mayo de 1911).

⁸ Charles Mulford Robinson, *The City Beautiful: Report to the Municipal Art Commission* (Los Ángeles: 1909), p. 32. Esta advertencia continúa manteniendo vigencia en la actualidad. Las agencias de desarrollo de la ciudad de Los Ángeles han desperdiciado una fuente enorme de potenciales rentas al permitir a especuladores privados obtener incontables ganancias con el aumento del valor de los terrenos adyacentes a estaciones de metro, parques y otras mejoras públicas.

⁹ *Ibid.*, p. 3.

¹⁰ Cerca de medio millón de terrenos vacantes impli-

caron enormes costes sociales en la época de la Depresión en Los Ángeles. Olmsted y Bartholomew estimaron que sólo los gastos de esos solares ascendían a 100 millones de dólares al año. Para un análisis más extenso, ver Constantine Panuzio, «Growth and Character of the Population», pp. 38-39, y Clifford Zierer, «The Land Pattern», pp. 56-59, en George Robins y L. Demington Tilton (eds), *Los Angeles: Preface to a Masterplan* (Los Ángeles: 1941). También remitirse a Works Progress Administration, *Land Use Survey of Los Angeles County* (Los Ángeles: 1938) (planos originales en la biblioteca de Huntington, San Marino).

¹¹ Testimonio de Frederick Law Olmsted, Jr. al Comité de Ciudadanos, *Los Angeles Times*, 22 de febrero de 1928; y la Comisión de Planificación Regional, Condado de Los Ángeles, *Preliminary Report on Existing County Parks* (Los Ángeles: septiembre de 1928), p. iv. La Comisión destacó que «los más descuidados son los parques y plazas de recreo de los barrios cercanos a las masas...» (p. iii).

Con agudeza, Olmsted y Bartholomew analizaron las causas que llevaron a las inversiones públicas para los espacios abiertos a quedar tan rezagadas con respecto al crecimiento de la población y a los ingresos de la región. En primer lugar, los ingresos provenientes de nuevos impuestos fueron destinados a financiar los acueductos y los altos costos de infraestructura de las parcelaciones casi siempre dispersas y de baja densidad. Con frecuencia, estas parcelaciones se identificaban oficialmente con la característica calidad de vida semi rural.¹² Mientras tanto, las poderosas asociaciones de propietarios rechazaron la aprobación de todas las contribuciones destinadas específicamente a espacios abiertos y de recreo. California del Sur estaba regida por una política egoísta que solo procuraba beneficios actuales. Olmsted y Bartholomew explicaron así la actitud preponderante:

El beneficio de los espacios abiertos adquiridos ahora, aumentará cuantiosamente en los próximos años, y para las futuras generaciones. Sin embargo, podemos vivir sin ellos durante un buen tiempo. Y si resulta una buena adquisición comprar tierras a estos precios baratos, es mejor invertir nuestro dinero en terrenos para especular en beneficio personal, que gastarlo en impuestos para participar en la creación de espacios verdes.¹³

Ciertamente la especulación —«precios excesivos y ficticios pagados por los terrenos sin explotar»— fue el eje de la crisis del paisaje. La «gran capitalización de los futuros valores de la renta» aún del terreno más rocoso, aislado y peligroso convertían un programa de construcción de parques en una empresa de precios prohibitivos.¹⁴ Irónicamente, todo el proceso inflacionario estaba subsidiado por las autoridades locales.

Olmsted and Bartholomew fueron espe-

cialmente críticos al analizar los gastos públicos (por ejemplo en caminos, alcantarillado, prevención de incendios, control de inundaciones, etc.) que incitaban a los promotores a parcelar pintorescos cañones, lechos de arroyos y colinas.

A largo plazo cuesta muy caro adaptar de manera satisfactoria terrenos agresivos de montañas para el intensivo uso normal de particulares. En general, el valor real neto de dichas tierras para usos inmobiliarios es mucho menor que su valor para proteger las vertientes y como recreo público. Desafortunadamente, este hecho es ignorado por el mercado inmobiliario especulativo local. En consecuencia, se realizan ventas de parcelas que obligan a la comunidad a invertir extravagantes sumas de los fondos públicos y privados para transformar un buen sitio para ciertos usos en un sitio malo para otros usos.¹⁵

Sin embargo, el nudo gordiano de la especulación inmobiliaria podía cortarse de una manera decisiva: *la zonificación según zonas de riesgo*. «El peso de un desarrollo mal implementado no solo recae en el comprador, sino que lo paga toda la comunidad, y pocas veces lo hace el vendedor». De esta manera, las autoridades municipales podían invocar su poder para excluir el desarrollo especulativo de ciertas zonas, como laderas y planicies anegables (así como también zonas de mayor peligro sísmico y corredores con riesgo permanente de incendio).¹⁶

El aumento radical de la propiedad pública de los terrenos de la costa unido al uso de los recursos de los terrenos ribereños de Los Ángeles fue la clave del elegante diseño de Olmsted y Bartholomew para crear un sistema unificado de playas, parques, espacios de recreo y reservas montañosas. En la conferencia de 1924, los planificadores de la región del condado de Los Ángeles ya habían

¹² De acuerdo con la Comisión de Planificación Regional del Condado de Los Ángeles, la metrópolis poseía «infinitud de espacio para su expansión» pudiendo así evitar algunos factores de «congestionamientos urbanos» como los solares estrechos y las casas en hileras. «¡Ojalá que nunca suframos estos problemas! Si deseamos atraer a gente del este a nuestras comunida-

des no debemos ofrecerles sus mismos males» (*Report on Lot Sizes* [Los Ángeles: 1928], p. 10)

¹³ Olmsted y Bartholomew, *op. cit.*, p. 5.

¹⁴ *Ibid.*, p. 11.

¹⁵ *Ibid.*, p. 10.

¹⁶ *Ibid.*, pp 14-16.

reconocido el papel fundamental que jugaban los cursos de agua como «la conexión más fácil y corta entre la montaña y las áreas de recreo de la playa». Además de propugnar la propiedad pública de los terrenos costeros, los conferenciantes recomendaban que «todos los principales canales de drenaje naturales fueran adquiridos y controlados por la comunidad, para darles el mejor uso común posible».¹⁷

En su proyecto, Olmsted y Bartholomew demostraron que los cinturones verdes (o parques de recreo) podían resolver de manera simultánea los problemas de control de las inundaciones, recreación y congestión del tráfico. Utilizando la zonificación de zonas de riesgo para hacer descender los precios de las tierras y para frenar la mala distribución geográfica de la población, propusieron transformar los principales canales de drenaje y los terrenos pantanosos asociados en una red de 440 millas de parques y carreteras. Imitaban un poco el famoso diseño de 1887 de Frederick Law Olmsted Senior, para los pantanos de la Bahía de Boston.¹⁸

El informe también acentuaba la importancia de plantar corredores de hileras de árboles en las carreteras, para separarlas de las áreas industriales o residenciales adyacentes.¹⁹ «Los corredores de árboles deben ser verdaderos parques... de varios cientos de pies de ancho». Deben estar situados en sentido paralelo a los canales de inundación naturales; y ofrecer una variedad de posibilidades de recreo.

Los parques así concebidos darían apoyo al rol de la hidrología natural, al dividir la llanura costera que constituía un paisaje monótono, que quedaría entonces transformada en paisajes comunitarios bien definidos y atractivos. Finalmente, el proyecto de Olmsted y Bartholomew redistribuía expli-

citamente los espacios abiertos y los parques, para favorecer a los distritos sur y este del centro, poblados por gente de clase trabajadora hasta ahora olvidada.

«Las personas de bajos ingresos viven, en general, en barrios de casas pequeñas, destinadas a una sola familia, y tienen más niños y menos tiempo libre para trasladarse a parques y áreas de recreo distantes. Estas familias comprenden el 65% de la población y deben ser tenidas en cuenta prioritariamente...»²⁰

2. MATANDO EL RÍO LOS ÁNGELES

El informe de 1930 es una ventana abierta a un futuro perdido. Una culminación heroica de la era de la Ciudad Hermosa en el diseño urbanístico de Estados Unidos. Asimismo constituyó el producto final de un intenso compromiso con el planeamiento paisajístico de California, protagonizado por Olmsted y Bartholomew a lo largo de una década. (La firma, además, realizó proyectos para las autovías del condado de Los Ángeles, el sistema de parques del estado, y la conservación de las vertientes en las sierras de la Bahía del Este; así como también el aclamado diseño del suburbio de Palos Verdes).²¹

Frederick Law Olmsted, Jr. y Harlan Bartholomew fueron unos reformistas conservadores y tranquilos, cuya utopía personal era la Minneapolis rica en espacios verdes, y no la Rusia Soviética. No obstante, si sus propuestas hubiesen sido implementadas, los resultados hubieran sido virtualmente revolucionarios. Básicamente, la jerarquía de los espacios públicos y privados en Los Ángeles hubiera sido invertida. Un aumento drástico de los terrenos comunitarios, en oposición a la parcelación

¹⁷ Conferencia de Planificación Regional, *Minutes of the 1924 Session* (Los Ángeles: 1924).

¹⁸ Olmsted y Bartholomew, *op. cit.*, pp. 14-16

¹⁹ El informe de 1928 de la Comisión de Planificación Regional contenía un hermoso prototipo de diseño para un parque linear a lo largo del río Hondo (Comisión de Planificación Regional, *Report* [Los Ángeles: 1929], p.27.)

²⁰ Olmsted y Bartholomew, *op. cit.*, p. 22.

²¹ C. f., Frederick Law Olmsted, Jr., Harland Bartholomew, y Charles Cheney, *A Major Traffic Street*

Plan for Los Angeles (Los Ángeles: 1924); Olmsted Brothers y Ansel Hall, *Proposed Park Reservations for East Bay Cities* (Oakland: 1930); y Frederick Law Olmsted, Jr., «Palos Verdes Estates», *Landscape Architecture*, 17 de julio de 1927. En su organización del uso de la tierra, Palos Verdes Estates (1923) fue creada como un modelo para el sur de California. Destinaba el 25% de su superficie a zonas de recreo y paisajes naturales, en contraposición con el 2% de la mayor parte de los otros barrios de Los Ángeles en esa misma época.

rivada, hubiese sido el elemento dominante en el paisaje de California del Sur. La conservación de los ecosistemas naturales hubiese impuesto límites claros al proceso de urbanización, ya que Olmsted era un apasionado defensor de la flora autóctona. El mercado inmobiliario especulativo hubiese estado compensado por una democracia social fuerte, de playas y parques de recreo.

Está por demás decir que estos extravagantes conceptos sobre los espacios públicos alarmaron a los fervientes guardianes de la reputación de Los Ángeles como la capital del anti-radicalismo y el anti-sindicalismo. (Uno de los principales eventos de 1930 fue el ataque brutal de la policía de Los Ángeles durante una manifestación en la Plaza de Pershing el Primero de Mayo). En particular, el periódico *Los Angeles Times* menospreció propuestas de desprivatizar cerca de 100 000 acres de terrenos privados y de triplicar el área pública de playas. La Cámara de Comercio (que originalmente había patrocinado el Informe de 1930), así como también miembros líderes del Comité de Ciudadanos, tomaron distancia con respecto a los osados principios de Olmsted y Bartholomew.

Sin embargo, aunque hubiese existido un consenso público, ni la ciudad ni el condado disponían de medios económicos para afrontar un amplísimo programa de construcción de parques, en los albores de la Depresión.²² Solamente Washington contaba con los recursos necesarios. Irónicamente, cuando algunas agencias del New Deal intentaron el rescate fiscal de Los Ángeles, las autoridades locales usaron esos capitales federales para pavimentar los terrenos panta-

nosos y los cursos de agua que constituían el eje del proyecto de Olmsted y Bartholomew. En especial, la muerte del río Los Ángeles fue un húgubre presagio del futuro rol del gobierno en la deformación y degradación del medio ambiente de la región.

El Cuerpo de Ingenieros del Ejército ha recordado a sus críticos que Los Ángeles, debido a su ubicación geográfica en una planicie aluvial al pie de una cordillera escarpada e inestable, tiene un peor problema de inundaciones que cualquiera de las grandes ciudades del hemisferio norte. De todas maneras, como bien señalaron Olmsted y Bartholomew en su Informe, se podía lograr el control de las inundaciones mediante diferentes combinaciones en la planificación del uso de la tierra y la construcción de determinadas obras públicas. Por supuesto, preferían limitar estrictamente la intrusión privada dentro de la planicie anegable. Deseaban conservar los lechos fluviales naturales amplios para múltiples usos, como reservas naturales, parques recreativos, y bulevares escénicos. Olmsted y Bartholomew criticaron de manera elocuente la falsa economía de invertir en una infraestructura lineal con un único propósito.

Donde para controlar las inundaciones se estima el tamaño de las inundaciones posibles existe una tendencia natural a restringir el área de terrenos a adquirir... Esta política cae por sí misma. Obliga a grandes gastos, destinados a costosas construcciones en vías angostas, que no serían necesarios en otras más anchas.²³

La solución especulativa fue profundizar y pavimentar una parte angosta de la vía flu-

²² La traducción del Informe de 1930 en un plan territorial para la construcción de parques y espacios de recreo para el condado fue un esfuerzo que eventualmente se realizó durante dos generaciones. Luego de una pausa de nueve años, fue reavivado en 1939. El proceso de planificación se movió con la velocidad de un caracol, durante la época de la guerra. En 1945 un nuevo Comité de Ciudadanos de Parques, Playas y Recreación consideró la manera de salvar «la gallina de los huevos de oro». Confesando que carecía de tiempo y recursos para reconsiderar las propuestas detalladas del proyecto de Olmsted, urgió a los planificadores regionales a hacer de este objetivo su «prioridad inmedia-

ta». Finalmente, en 1948 se completó un Proyecto de parques, que se se consideró inadecuado. En 1952 la Comisión Regional de Planificación ordenó un segundo estudio, que finalizó en 1958. A su publicación se hallaba virtualmente obsoleto, fue substituido en 1957 por «un trabajo preliminar sobre aspectos de la planificación de parques regionales» finalmente concluido una década más tarde. (Cf. Comisión Regional de Planificación, *Annual Reports* [Los Ángeles: 1932-1968]; y Comité de Ciudadanos del Condado, *Parks, Beaches and Recreation Facilities for Los Angeles County*, Fundación Haynes [Los Ángeles: 1945], pp. 3-4.)

²³ *Ibid.*, p. 16.

vial para aumentar al máximo el desarrollo industrial potencial dentro de la planicie anegable. A pesar de que esta estrategia era beneficiosa para los grandes terratenientes, sepultaría el río natural en una camisa de fuerza de concreto, destruyendo así el paisaje ribereño. No es de extrañar que este último proyecto fuera inicialmente organizado y financiado por Paul Shoup, del Ferrocarril Southern Pacific, el principal propietario de las tierras bajas anegables. Tras una muy disputada elección en febrero de 1917, el denominado Comité de Control de las Inundaciones de Shoup describió al río como una peligrosa amenaza apocalíptica para los «humildes constructores de viviendas» de la ciudad:

Debemos recordar que antes de 1824, cuando el Río Los Ángeles se desbordaba, sus aguas fluían en dirección suroeste, a través de las tierras que ocupa ahora la ciudad hacia la Bahía de Santa Mónica. Si ahora sufrieramos otra inundación como la del año 1889, y un puente de acero cayera en el río y lo rebalsara, algo que puede volver a ocurrir, provocaría un desastre tan grande como el de Johnstown o Galveston.²⁴

La cifra de muertos de la gran inundación de 1938 no tuvo precedentes, y se inundaron alrededor de 300.000 acres del Valle de San Fernando y del Condado de Orange. Este hecho parecía justificar la peor política para el control de las inundaciones.

Hubo un amplio consenso para la reconstrucción de la zona ribereña urbana debido a la gran explosión demográfica en la década de 1920. (La urbanización magnificaba la amenaza de las inundaciones al reducir el

área de superficies porosas que absorbieran el agua de lluvia.) Pero nunca fue seriamente debatida la alternativa de un cinturón verde, propuesta por Olmsted y Bartholomew, con su explícita soberanía comunal. Tampoco nadie pareció prestar mucha atención a la nueva Junta de Planificación del Estado, creada por el gobernador demócrata Culbert Olson, cuando se hizo eco de la propuesta de Olmsted al sostener que resultaba más económico mantener las propiedades alejadas de las franjas de riesgo de inundación, a través de franjas de separación, que mantener las inundaciones alejadas de las propiedades mediante vastas obras públicas.²⁵

Por otra parte, un nuevo factor decisivo fue la promesa de que la construcción de obras para controlar las inundaciones generaría miles de puestos de trabajo entre los desocupados. Fletcher Bowron, el alcalde de la reforma nombrado en la famosa elección de 1938, se encontraba bajo fuertes presiones, impuestas por sus aliados sindicalistas, para coordinar con Washington la creación de nuevos empleos públicos. Así, los nuevos defensores locales del New Deal, junto con la elite republicana tradicional de la ciudad, realizaron una campaña para llevar a cabo el proyecto conjunto, que eventualmente fue aprobado por el Congreso como la Ley de Control de las Inundaciones de 1941. Los Ingenieros del Ejército fueron autorizadas para reformar la hidrología natural del condado y convertirla en un sistema monolítico de desagüaderos de cemento de aguas de tormenta. El Río Los Ángeles —el paisaje característico de la ciudad en el siglo XIX— fue sacrificado en aras de esas fuentes de trabajo temporarias, para la conservación de los valores monetarios de las

²⁴ *Flood Control Advocate* — un pequeño periódico de cuatro páginas distribuido por el Comité de Control de las Inundaciones antes de las elecciones del 20 de febrero de 1917. El principal tema en esta elección era la disyuntiva entre financiar los trabajos para el control de las inundaciones mediante una contribución especial de los propietarios de los terrenos anegables (la posición de los progresistas y a los socialistas) o por el contrario, financiarlos con un sistema de bonos (la posición de los proponentes, como Shoup y el Comité). La medida del bono fue aprobada.

²⁵ Disposiciones utilizadas con poca frecuencia de la California Subdivision Ordinance de 1938 estaban di-

señadas para legalizar la zonificación según zonas de riesgo y «controlar aquellos particulares cuyos egoístas intereses pudieran hacer peligrar los recursos financieros o humanos de otros.» Se presentó ante el gobernador Olson un proyecto de zonificación de terrenos llanos anegables como alternativa ante los faraónicos trabajos públicos, poco tiempo antes de la derrota sufrida en su reelección en 1942. (Ver Ralph Wertheimer, *Flood-Plain Zoning: Possibilities and Legality with Special Reference to Los Angeles County*, Junta de Planificación del Estado de California [Sacramento: junio de 1942], esp. pp. ii y 40).

tierras bajas anegables, y por una solución al problema de las inundaciones meramente temporal.²⁶

En la misma época, la ciudad también estuvo peligrosamente cerca de terminar con la Bahía de Santa Mónica. A partir de la revolución de los cítricos de la década de 1880, la mayoría de las ciudades de California del Sur habían reciclado las aguas servidas para utilizarlas como valiosas aguas de riego y fertilizantes. Por el contrario, en 1894 Los Ángeles comenzó a descargar en el océano sus aguas de desecho sin procesar, en la Playa Hyperion. Finalmente, a principios de los años 1920 se instauró un primitivo proceso de filtrado, luego de una lluvia de protestas por la indescriptible polución que sufrían las playas de los alrededores. Sin embargo, el tratamiento de los desechos resultaba insuficiente ante el crecimiento de la población. En consecuencia, con la gran inmigración provocada por la guerra, el sistema se derrumbó por completo. Como resultado de todo esto, miles de bañistas y excursionistas contrajeron disentería bacilar. En 1943, la Junta de Sanidad del estado declaró la existencia de una «gran amenaza contra la salud pública» e hizo cerrar diez millas de playas contaminadas para prevenir el riesgo de epidemias más letales como la poliomielitis o el tifus.²⁷

En efecto, diez años más tarde del Informe de Olmsted y Bartholomew, la crisis de los «parques y espacios de recreo» se había transformado en una completa crisis del medio ambiente. Con una fuerza implacable, las inundaciones y los desbordamientos de aguas servidas en la bahía fueron acompa-

ñados por una erosión masiva de las playas (originada por la construcción defectuosa de escolleras y malecones), el hundimiento de tierras (causado por las perforaciones de petróleo) y la intrusión de agua salada en el suministro subterráneo de agua potable. El primer ataque de «smog» en el año 1943, que provocó un inusitado oscurecimiento en pleno mediodía sobre la Cuenca de Los Ángeles, provocó casi la misma consternación que el bombardeo de Pearl Harbor.²⁸

En un simposio histórico de los arquitectos y planificadores líderes de la región, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, Ralph Cornell lamentó que «ningún otro centro metropolitano hubiera sido tan efectivo... en la extinción de su belleza natural, en la mutilación de sus recursos escénicos». Clarence Dykstra, que había dejado la UCLA para ocupar el cargo de presidente de la Universidad de Wisconsin, advirtió que «la desintegración ha comenzado... estamos en un momento en que los viejos valores se destruyen con más rapidez de lo que se tarda en crear otros nuevos».²⁹

3. LA BATALLA DEL VALLE

Este mismo simposio de 1941 también incluyó una destacable contribución de Richard Neutra, el representante del grupo de arquitectos de la nueva Junta de Planificación del Estado. Neutra preguntó: «¿Esta metrópolis fue un paraíso, o hubo aquí algún tipo de plaga que no se ajustaba a ninguna de las descripciones clásicas?» En respuesta a su propia pregunta polémica,

²⁶ El sistema de control de las inundaciones del condado de Los Ángeles —una de las mayores obras públicas en la historia mundial— fue finalmente terminado en 1969, luego de casi treinta años de continuada construcción. Sin embargo, a finales de los años ochenta un re-estudio realizado por el cuerpo de ingenieros del ejército reveló que el sistema ya no podía controlar la «inundación de cada cincuenta años» para la que había sido diseñado. En particular, la urbanización de la postguerra en la zona agrícola del este del Valle de San Gabriel había aumentado la escorrentía más allá de la capacidad de contención del sistema. Para una brillante reflexión sobre la búsqueda quijotesca de manejar las fuerzas de la naturaleza con una mega-ingeniería de un solo propósito, ver «Los Ángeles contra las monta-

ñas» en *The Control of Nature* de John McPhee (New York: 1989)

²⁷ Ver Elmer Belt (Presidente de la Junta de Salud del estado de California), «Informe de sanidad de la polución de las aguas servidas en la bahía de Santa Mónica», en *Western City*, junio de 1934, pp. 17-22.

²⁸ Un conjunto de desastres en el medio ambiente similar volvió a ocurrir en *annus horribilis* 1987-88. (Ver *mi City of Quartz* [Londres:1990] pp. 196-203).

²⁹ Ralph Cornell, «La importancia de la apariencia», y Clarence Dykstra, «El futuro de Los Ángeles», en George Robbins y L. Deming Tilton (eds.), *Los Angeles: Preface to a Masterplan*, Academia del sudoeste (Los Ángeles: 1941), pp. 5-6, 220-224.

Neutra denunció la desfiguración de las laderas, la uniformidad desalentadora de la mayoría de las parcelaciones; y sobre todo, el corrosivo impacto de la privatización extrema. Argumentó que «las vistas hermosas y amplias que se perciben desde las viviendas individuales, difícilmente pueden compensar la falta de un diseño de urbanización conjunto y convincente de barrios paisajísticos, y la pérdida de oportunidades comunitarias». Los proyectos a gran escala de construcción de viviendas del gobierno ofrecían la mejor oportunidad para el diseño de una comunidad integrada, en contraposición con el desarrollo privado.³⁰

La negativa actitud de Neutra hacia las viviendas privadas de las sierras suena extraña en la actualidad; ya que es precisamente por estos proyectos que él y otros urbanistas modernos de Los Ángeles de la primera generación son popularmente recordados. A pesar de ello, entre el comienzo y el final de la Segunda Guerra Mundial, la arquitectura privada aparecía apenas en la revista *Artes y arquitectura* de los Ángeles. La guerra movilizó de una forma sin precedentes a un conjunto de arquitectos, planificadores y reformistas del New Deal, comprometidos con una visión común sobre la planificación regional, la urbanización social, la eliminación de los barrios pobres y la conservación del medio ambiente.

De esta manera, las famosas viviendas prototipo de los años 1945-47 fueron precedidas por las más importantes, aunque menos recordadas, comunidades prototipo de principios de los años 40. En ciertos proyectos federales de construcción de viviendas, así como también en diversas parcelaciones privadas realizadas de manera ejemplar, los modernos líderes de California del Sur intentaron cristalizar una nueva forma de urbanismo basada en casas y edificios de apartamentos con jardines, de densidad de población ni alta ni baja, agrupados alrededor de espacios comunes. Si bien el proyecto de Neutra de Channel Heights es recordado justificadamente como el mejor diseño in-

dividual de la época, el de la Villa de las Sierras de Baldwin ha sido el más exitoso como comunidad perdurable.

La Villa fue terminada entre 1939 y 1942, luego de una larga lucha por la obtención de capitales federales para su financiación, y constituyó una evolución más allá del ideal de la ciudad-jardín de Radburn. Seiscientas treinta casas y apartamentos construidos en hileras, de cinco estilos, fueron distribuidos en forma de S alrededor de jardines que se abrían en tres grandes prados conectados por paseos de árboles. Como algo excepcional en la ciudad de Los Ángeles, el tránsito automovilístico fue confinado a la periferia del proyecto; mientras que el centro era un oasis de serenidad destinado solo a los peatones. En toda su organización, el diseño de la Villa sostenía una dialéctica perfecta entre el espacio comunal y el privado. Luego de más de medio siglo, permanece como uno de los barrios más brillante, integrado y abierto de Los Ángeles.

Por otra parte, en su contexto original, la Villa estaba ideada como un prototipo de «comunidad democrática» de la época de la postguerra, como un conjunto de edificios urbanos en contraposición con la parcelación privada dominada por los automóviles. Uno de los defensores más influyentes de este nuevo concepto de urbanismo fue Robert Alexander, miembro del equipo de arquitectos que creó la Villa y futuro socio de Richard Neutra. Alexander ocupó un cargo en la Comisión de Planificación de la Ciudad de Los Ángeles al final de la guerra. Desde el mismo, intentó osadamente utilizar cinturones verdes agrícolas en un nuevo diseño de caminos, con una idea muy similar a la propuesta por Olmsted y Bartholomew, para apartarse del modelo suburbano de la postguerra. Su diseño estaba basado en los ejemplos de la Villa de las Sierras de Baldwin y Channel Heights, de espacios comunes centrales exclusivos para peatones.³¹

Alexander vislumbró que si la voraz demanda de viviendas de la postguerra se dejaba conducir por el mercado especulativo,

³⁰ Richard Neutra, «Homes and Housing», en *Ibid.*, pp. 189, 194-95.

³¹ Un poco más tarde, en 1947, Gregory Ain y Ga-

rret Eckbo presentaron el proyecto similar de Mar Vista: 52 pequeñas viviendas con un espacio verde común, jardines privados y un campus verde continuo.

simplemente se repetiría el boom de los años 20; pero en una escala mayor y más destructiva. Las áreas agrícolas subsistentes de la costa de California del Sur, especialmente los Valles de San Fernando y San Gabriel, quedarían transformados de la noche a la mañana en mosaicos monótonos de casas sobre eriales y de solares vacantes. Los huertos y las granjas que constituían la matriz de las ciudades con jardines suburbanos serían destruidos y el nuevo desarrollo se fundiría en una masa amorfa. Alexander y el director de Planificación de la Ciudad, Charles Bennet, percibieron que el valle de San Fernando, que ya se encontraba bajo tremendas presiones por parte de los especuladores inmobiliarios, sería el primero y más decisivo campo de batalla. De acuerdo con esto, propusieron una estrategia de zonificación que abría el Valle a cientos de miles de veteranos de guerra y trabajadores de la aviación que se afanaban por una vivienda, pero que, sin embargo, concentraba el nuevo desarrollo a niveles de mediana densidad alrededor de dieciséis centros suburbanos existentes, separados permanentemente por 83 millas cuadradas de cinturones de granjas y cítricos.

El personal del departamento de planificación diseñó un plan para cada uno de los dieciséis centros urbanos... Cada plan formaba una pequeña comunidad compacta, individual y autosuficiente, rodeada y separada de otros centros de población rural por cinturones agrícolas. Para lograr un espacio de transición, cada área urbana quedaba separada de las zonas agrícolas mediante una zona suburbana, en la que se permitía el cultivo de huertos y la tenencia de pollos, conejos, abejas y otros animales domésticos.³²

De manera implícita, Alexander desarrolló la teoría de un *círculo virtuoso*, en el que la zonificación de espacios abiertos simultá-

neamente conservaba la integridad del paisaje, fomentaba la construcción de viviendas agrupadas, reducía el costo del abastecimiento de servicios públicos y de las escuelas, y aseguraban una densidad de población suficiente para mantener sistemas públicos de transporte (el sistema ya existente, así como también una posible vía de un solo carril que se extendería entre el centro de la ciudad y el Valle). Por otra parte, esta nueva obra urbana llevaría a una identidad vecinal fuerte y de una participación democrática —valores claves en el paradigma de planificación del New Deal.³³

La delimitación de cinturones verdes para el Valle fue aprobada como ley por el Consejo de la ciudad al final de la guerra. No obstante, como lo detalla Alexander en sus memorias no publicadas, el proyecto no tuvo el apoyo político necesario para sobrevivir al contrataque de los promotores inmobiliarios y los terratenientes.

Para los promotores hubiera sido bastante rentable adquirir terrenos sin explotar en cualquiera de los centros de la ciudad ya existentes, debido a que contaban con una demanda creciente y un mercado seguro. Incluso hubiesen podido comprar terrenos adyacentes sin subdividir, pugnando por la recalificación de la zona R-A suburbana en R-1, pero nada parecía satisfacer su codicia. Por el contrario, obtuvieron opciones, prácticamente a cambio de nada, para comprar las parcelas de tierras más baratas destinadas a la agricultura, y pidieron su cambio a zona R-1. En ocasiones eran acompañados por un veterano usando un sombrero de la legión americana y encontraban potenciales colaboradores en el director de planificación y cuatro de los comisionados, quienes no necesitaban presiones para responder a la historia de

³² Robert E. Alexander, «The San Fernando Valley», manuscrito no publicado, 1990, p. 80. Cf. Charles Bennet, «Planning for the San Fernando Valley», un discurso escrito para la convención (cancelada por la guerra) del Instituto de Urbanización, noviembre de 1944 (en los archivos de John Randolph Haynes, UCLA Special Collections); y la Comisión de Planificación de

la Ciudad de Los Ángeles, *Accomplishments — 1944* (Los Ángeles: 1945), pp. 5-12.

³³ Poco antes de su muerte en 1992, tuve la oportunidad de hablar largamente con Alexander sobre las implicaciones sociales y ambientales de su proyecto de 1945 de zonificación del Valle de San Fernando.

³⁴ Alexander, *op. cit.* p. 82.

la escasez de viviendas. Obtuvieron riquezas incalculables, a medida que transformaban los «cinturones verdes» en terrenos urbanos densamente poblados.³⁴

Algunos planificadores ingenuos se escandalizaban al descubrir estos hechos; también otros representantes del gobierno eran cómplices activos en la destrucción de la periferia agrícola de Los Ángeles. Por ejemplo, el principal funcionario fiscal del condado aumentó la presión sobre los agricultores para que vendieran sus tierras, realizando una retasación de las mismas como bienes residenciales de primera categoría —«una profecía auto-realizable que se extendió como reguero de pólvora».³⁵ La Administración Federal de la Vivienda, que ya era notoria por su tolerancia hacia los convenios de restricción racial y suburbios exclusivos de gente blanca, no movió un solo dedo para conservar los paisajes naturales o para desalentar este tipo de urbanización.

Como resultado de todo ello, el círculo virtuoso de Alexander se transformó inexorablemente en el *círculo vicioso* que él mismo había previsto; y que implicaba la pérdida total de la campiña hortícola, un número excesivo de solares vacantes, una organización escolar y de servicios públicos muy costosa, una drástica desproporción entre el número de viviendas y de puestos de trabajo, una mínima unión entre los miembros de la comunidad, y un modelo de densidad de población baja, que solamente puede moverse en automóviles privados. Al comienzo de los años 60, en lugar de ser una «constelación de comunidades autosuficientes y equilibradas» rodeadas de cinturones verdes, el Valle se había convertido en un «conglomerado no diferenciado» y pavimentado de casi un millón de personas.³⁶

4. ECKBO CONTRA EL DESIERTO URBANO

En 1958 el sociólogo William Whyte,

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ William Whyte, «Urban Sprawl» *Fortune*, 57, enero de 1958, p. 302.

autor de *El hombre de la organización*, tuvo una visión perturbadora mientras sobrevolaba California del Sur. «Volar desde Los Ángeles a San Bernardino resulta una lección sobre la infinita capacidad humana para estropear su medio ambiente. El viajero puede ver una legión de excavadoras destruyendo los últimos espacios verde entre las dos ciudades. Y desde San Bernardino puede observarse otra legión de excavadoras arrasando en dirección oeste». Cuando llegó a Nueva York escribió un conocido artículo para la revista *Fortune* donde describía la nueva forma de crecimiento, a la que llamó «difusión suburbial», *urban sprawl*.³⁷

Luego de la devastación del Valle de San Fernando, apenas hubo oposición política o burocrática ante la desaparición del resto de los pintorescos paisajes de California del Sur. A pesar de que en su proyecto de 1941, el condado de Los Ángeles rindiera homenaje a la «importancia fundamental» de proteger los terrenos destinados a la agricultura del parcelamiento, las políticas reales del uso de la tierra propiciaban la dispersión y difusión suburbial. Por ejemplo, en un informe de 1956 sobre la zona este del Valle San Gabriel, la Comisión de Planificación Regional confirmó que pronto se parcelarían todos los huertos, de la que alguna vez había sido la plantación de cítricos más grande del mundo. El único interés de la Comisión era que «la transición hacia un uso urbano fuera realizada de manera ordenada» para minimizar el «período muerto» entre la limpieza de los terrenos y la construcción de las viviendas.³⁸

Como muestra la Tabla I, la frontera especulativa de la construcción de viviendas de la década de los 50 produjo el mismo exceso en la parcelación («ciudades fantasmas al revés») que tanto impresionara a Olmsted y Bartholomew durante la década de los años veinte.

Mientras tanto, durante una década se arrancaron y quemaron al menos mil árboles cítricos cada día. Entre 1939 y 1970, en el condado de Los Ángeles, en la zona sur

³⁸ Comisión Regional de Planificación, *Master Plan of Land Use* (Los Ángeles: 1941); e East San Gabriel Valley (Los Ángeles: 1956).

Tabla 1
VALLE DEL ESTE DE SAN GABRIEL
 Inventario de los cambios en el uso de la tierra (1940-60)

Tipo de uso de los terrenos	1940	1960	Cambio 1940-60
Residencial	1,3 %	15,5 %	+ 14,2 %
Agrícola	72,4 %	19,5 %	-52,9 %
Desocupados	19,4 %	42,4 %	+ 23 %
Otros	6,9 %	22,9 %	+ 16 %

De *El este del Valle de San Gabriel, op. cit.*, p. 12.

de las Montañas de San Gabriel (considerada por algunos agrónomos como la mejor zona del país), la extensión agrícola descendió de 300 000 acres a menos de 10 000. Se estaba arrasando sistemáticamente uno de los paisajes más pintorescos y emblemáticos de la nación, que había atraído con su magnetismo visual a cientos de miles de inmigrantes a California del Sur.³⁹

Al mismo tiempo, al medio ambiente de ladera de las sierras y de los cañones tampoco le iba mucho mejor. Olmsted y Neutra habían denunciado la privatización de las laderas, y Olmsted había urgido la declaración de algunos lugares claves en las Montañas de Santa Mónica como propiedad pública. En 1945, un Comité de Ciudadanos del Condado le recordó a los representantes políticos que la calidad de los paisajes era su «gallina de los huevos de oro»; y propuso la preservación de espacios abiertos más extensos en las Colinas de Palos Verdes, Baldwin, Montebello, Puente, San Rafael y Verdugo.

No obstante, en la época de la postguerra la demanda de «terrenos con vistas» fue virtualmente insaciable. Así se puede observar en la Tabla 2. Dentro del condado de Los Ángeles, tomado de manera global, se excavaron en las montañas y en las colinas más

de 60.000 solares para la construcción de viviendas, durante la década de los 50 y principios de los 60.⁴⁰

Tabla 2
URBANIZACIÓN DE LAS MONTAÑAS DE SANTA MÓNICA
 (solo al oeste del Paso Cahuenga)

	Viviendas
1930	3.000
1940	5.000
1950	12.000
1960	21.000

Adaptado por David Weide, *La Geografía del fuego en las Montañas de Santa Mónica*, MA tesis, Geografía, CSULA (Los Ángeles, 1968), p. 145.

Mientras la construcción de parques quedaba rezagada muy por debajo del crecimiento de la población, el automóvil devoraba cantidades exorbitantes de las mejores tierras. Hacia 1970, más de la tercera parte de la superficie de Los Ángeles estaba destinada a usos relacionados con los automóviles: autopistas, calles, aparcamientos y

³⁹ Ver Mark Northcross, «Los Angeles County: Biting the Land that Feeds Us,» *California Tomorrow*, 36, 1969 y Raymond Dasmann, *California's Changing Environment* (San Francisco: 1981), p. 81.

⁴⁰ Comité de Ciudadanos del Condado, *op cit.*; y Ri-

chard Jahns, «Seventeen Years of Response by the City of Los Angeles to Geologic Hazards,» *Geologic Hazards and Public Problems: Conference Proceedings*, Office of Emergency Preparedness, Region Seven (Santa Rosa: 1970), p. 266.

pasos de coches.⁴¹ Aquello que durante generaciones los turistas y emigrantes habían admirado como un verdadero Jardín del Edén estaba siendo sepultado por aproximadamente unas tres mil millones de toneladas de concreto (o un equivalente a 250 toneladas por habitante).⁴²

Eventualmente, la difusión y dispersión suburbial en California del Sur se convirtió en un escándalo nacional. Una vez más, gracias a los heroicos esfuerzos de Whyte, la responsabilidad federal por la «metrópolis explosiva» se vio sujeta a debates e investigaciones sin precedentes. A pesar de una fuerte oposición de la Asociación Nacional de Constructores de Viviendas, la administración de Kennedy reconoció de manera oficial el coste social de la dispersión; y en 1961 introdujo una legislación para apoyar la conservación de los espacios verdes.⁴³

En California, la Legislatura fue impulsada por el Sierra Club y California Tomorrow, a autorizar un estudio más amplio sobre la «crisis de los espacios abiertos» del estado. Los consultores fueron los miembros de una eminente firma de San Francisco: Eckbo, Dean, Austin y Williams (por ello EDAW). Esta firma dominó la planificación ambiental de California durante los años 60 y 70, del mismo modo que Olmsted y Bartholomew habían hegemonizado el diseño de los parques en los años 20. A pesar de que Edward A. Williams escribió el informe final para la Oficina Estatal de Planificación en 1965 (reeditado en 1969 y actualizado en 1972), resulta evidente la importante influencia de Garrett Eckbo en este estudio y en otros subsiguientes, y es necesario escribir algunas palabras sobre el miembro más destacado de la firma.

⁴¹ Donald Coates, ed., *Environmental Geomorphology and Landscape Conservation*, vol. 2, *Urban Areas* (Stroudsburg, Penn: 1974), p. 273.

⁴² Calculado por el arquitecto Christopher Wegscheid, Instituto de Arquitectura de California del Sur en 1994, utilizando datos provistos por mí sobre la producción histórica de arena y grava en el Estado de Los Ángeles.

⁴³ Al mismo tiempo, el arquitecto paisajístico escocés Ian McHarg estaba dando a conocer a una nueva generación las filosofías del cinturón verde de Geddes, Mumford y los Olmsted. Su influyente *Designing with Nature* (New York: 1963) cuestionó la noción de

Eckbo es considerado de forma justa como el pionero del movimiento moderno en la arquitectura paisajística de los Estados Unidos. «Un californiano verde de la frontera», Eckbo llegó a Harvard a finales de los años 30, en el momento en que Walter Gropius comenzaba una mini revolución en el departamento de arquitectura. Pero la de la Bauhaus solo fue una de las muchas influencias en su compleja filosofía personal. De igual manera, Eckbo también fue un regionalista, un ecologista y un socialdemócrata radical que conspiró para cambiar la herencia aristocrática del diseño paisajístico. Desde sus comienzos en la Administración de Seguridad de Fincas Agrícolas, donde diseñaba patios y huertos para las viviendas de los trabajadores rurales, Eckbo se preocupó por la «contradicción entre las relaciones sociales y el uso individual de la tierra ... entre los intereses de los ciudadanos comunes y aquellos de los defensores de la libre empresa, quienes no ven otros valores más allá de sus propios intereses económicos».⁴⁴

Así, en su manifiesto de la postguerra para el diseño de un nuevo medio ambiente, *Paisaje para vivir* (1949), Eckbo vituperó el «sórdido caos» de la «especulación comercial general», y declaró que «era propio del americanismo demócrata decir que dichas fuerzas podían ser analizadas, denunciadas y puestas bajo el control público». Al rechazar la reserva de las mejores tierras para los ricos, evocó la «verdadera organización democrática de nuestro modelo de comunidad general de árboles», que reemplazaría a la «estéril formalidad de la autoridad», por la «tremenda sinfonía de árboles». En efecto, a medida que la democracia auténtica co-

los espacios abiertos como mero residuo. Por el contrario, argumentó que una ciudad bien construida comienza con la identificación y la conservación de su sistemas naturales vitales, en particular los cursos de agua. Al igual que lo hicieron Olmsted y Bartholomew en 1930, defendió la exclusión rigurosa del desarrollo inmobiliario de las planicies anegables y de laderas más escarpadas que 12°. Ver también su «The Place of Nature in the City of Man», *Annals*, American Academy of Political and Social Sciences, 352, marzo de 1964, pp. 1-12.

⁴⁴ Garrett Eckbo, *Landscape for Living* (New York: 1949), pp. 27 y 245.

menzara a lograr una «expresión cultural en el paisaje» la actual escala de valores tendería a revertirse.

En lugar de moverse desde la horrible ciudad hacia la cumbre de la belleza silvestre, será factible moverse desde lo silvestre, a través de parajes rurales magníficos y ordenados, hacia comunidades urbanas compuestas de estructuras, pavimento, hierba, arbustos y árboles, que son núcleos ricos, brillantes y cristalinos en la trama de las relaciones espaciales que rodean la tierra —expresiones de la reintegración del hombre con la naturaleza.⁴⁵

El *Estudio de Espacios Abiertos Metropolitanos*, presentado ante el gobernador Pat Brown en 1965 como la clave básica de un plan de desarrollo para el estado, contenía motivos que habían dado lugar a *Paisajes para vivir*. En realidad, para los oídos de algunos burócratas de Sacramento (la capital de California), EDAW debe de haber sonado tan radical como los estudiantes revolucionarios de la Plaza Sproul de Berkeley. Por ejemplo, veamos la opinión de Williams acerca de los derechos de propiedad individual:

La visión tradicional hacia la tenencia privada de propiedades ha quedado obsoleta y ha dejado lugar a un nuevo conocimiento de la relación del hombre con la naturaleza y la comunidad. Este conocimiento demanda una nueva actitud hacia la tenencia de tierras, sustituyendo el concepto de explotación por el de administración.⁴⁶

El estudio prevenía sobre el peligro que corrían todas las sierras y valles mediterráneos que aún existían en California, incluyendo la hermosa costa de Santa Bárbara y Ventura y los afamados viñedos de los

condados de Sonoma y Napa, amenazados por el mismo destino que había sufrido el cinturón de cítricos de Los Ángeles. Condenaba a los gobernantes del condado por el uso que hacían de su poder de zonificación, que resultaba «débil, tímido y carente de imaginación». También denunciaba al sistema impositivo que beneficiaba a los especuladores inmobiliarios y castigaba a los agricultores. Además, hacía hincapié en la relación causal que existía entre la dispersión que destruía los paisajes en el límite de la zona urbana y la decadencia de los barrios céntricos.⁴⁷

Asimismo, destacaba que «uno de los hechos más significativos es la situación crítica que existe en el área metropolitana urbana de California del Sur». La suburbanización de la postguerra había sobrepasado la producción o conservación del espacio público. El Condado de Los Ángeles se encontraba ante un déficit de, como mínimo, 100.000 acres de parques regionales. En el ámbito municipal, la crisis de los espacios de recreo era mucho peor. En efecto, la situación de los espacios abiertos a través de la cuenca del Río Los Ángeles —1 500 millas cuadradas de construcciones suburbanas monótonas y de baja calidad— era tan desalentadora, que el estudio se centraba en detener la dispersión o difusión suburbana (el *urban sprawl*) en la periferia.⁴⁸

En 1965, importantes cinturones de colinas y agricultura aún defendían Ventura, Oxnard, San Bernardino, Riverside y San Diego, de la fiebre devoradora del Gran Los Ángeles. Los ambientalistas habían catalogado las Montañas de Santa Mónica como el área más importante para conservar. Sin embargo, el estudio destacaba como prioritarias las sierras de San José, Puente y Chino, que separaban el Valle de San Gabriel de la zona suburbana, al oeste del Condado de San Bernardino, y la llanura de Chino, de la zona noreste del Condado de Orange. Siendo «el centro de mayor presión de pobla-

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 45, 111-112.

⁴⁶ Edward A. Williams (Eckbo, Dean, Austen y Williams), *Open Space, the Choices Before California: The Urban Metropolitan Open Space Study* (San Francisco: 1969), p. 21. Ver también Eckbo, Dean, Austen y

Williams, *State Open Space and Resource Conservation Program for California*, California Legislature Joint Committee on Open Space Lands (Sacramento: 1972).

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 22-23.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 15, 24.

ción en la región... deben convertirse en la reserva natural más apreciada y celosamente protegida». ⁴⁹.

La segunda prioridad de la región se encontraba «desde Conejo hacia las Sierras Ocultas, entre Los Ángeles y Ventura, un área de hermosas colinas y valles, amenazadas de destrucción ante un desarrollo descuidado e indiferente; a pesar de que ofrecen un sinnúmero de posibilidades para un diseño rico e imaginativo». Otros terrenos de batalla eran las zonas no desarrolladas de la Península de Palos Verdes, la Llanura de Oxnard, el corredor de Elsinore-Temecula en el sudoeste del Condado de Riverside y los valles y altiplanicies costeras entre San Diego y Vista. ⁵⁰

De manera breve, pero profética, el estudio consideraba los tristes resultados de la dispersión urbana en los desiertos de Mojave y del Río Colorado. «La totalidad del desierto parece estar parcelada y cubierta por una cuadrícula de calles; este tipo de desarrollo destruye el desierto como paisaje y como espacio abierto, y solo deja en su lugar terrenos destruidos, producto de la urbanización». Además, la elaboración de diseños apropiados para comunidades en un medio ambiente desértico parecía encontrarse simplemente «más allá de la capacidad de los procesos de planificación existentes». ⁵¹

5. EL ESCÁNDALO DE LA PLANIFICACIÓN DEL CONDADO

Todas estas ideas y propuestas fueron ampliadas por EDAW en subsiguientes artículos e informes. Por ejemplo en 1966, la revista *Llora California* (publicación de California Tomorrow) encomendó a Eckbo un comentario sobre el tema que el estudio había dejado de lado. Es decir, cómo ampliar

espacios abiertos en la congestionada e hiperdesarrollada Cuenca de Los Ángeles. Eckbo destacó que «ninguna otra región urbana del país comparable a Los Ángeles alcanza remotamente su falta de parques». Hizo una propuesta audaz para «reverdecer el desierto urbano». Sugirió que los suburbios podían volver a convertirse en parques mediante la redistribución del 10 % de la población (de diferentes niveles de ingresos) en viviendas de mayor densidad. Costo estimado: de siete a nueve mil millones de dólares. ⁵²

Seis años más tarde, en 1972, EDAW produjo otro importante estudio sobre los espacios abiertos: esta vez una investigación sobre la línea costera de la Montaña de Santa Mónica para la Legislatura de California. Mencionando a Olmsted y Bartholomew, recordó a los lectores que el problema de la difusión suburbial había sido reconocido en su informe de 1930, que también recomendaba que las tierras de Santa Mónica fueran públicas. A pesar de ello, dos generaciones más tarde, el 95 % de «la principal fuente de espacios abiertos de la región metropolitana del Gran Los Ángeles» seguía estando en manos privadas, la mayor parte subdividida en grandes parcelas especulativas. ⁵³

Como ya lo había hecho en su estudio de 1965, EDAW insistió en la necesidad de cambiar el análisis del uso de la tierra, de un criterio centrado en el mercado a otro nuevo centrado en valores ecológicos y sociales. Existía un conflicto epistemológico fundamental entre el concepto de las montañas como una unidad abstracta de tierra y como un ambiente natural complejo. Urgieron a la Legislatura para que considerara «el área como un complejo sistema de relaciones entre el aire, la tierra y el agua; y no simplemente como un bien inmueble por desarrollar». ⁵⁴

⁴⁹ *Ibid.*, p. 41.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 42.

⁵¹ *Ibid.*, p. 45.

⁵² «Parklands in the Urban Desert» (originalmente publicado en *Cry California*, 1966), reimpresso en John Hart, ed., *The New Book of California Tomorrow: Reflections and Projections from the Golden State* (Los Altos: 1984), pp. 150-53.

⁵³ Ventura-Los Angeles Mountain and Coastal

Study Commission, *Final Report to the Legislature*, preparado por Eckbo, Dean, Austen y Williams (6 de marzo de 1972), pp. [6.1], [12B15.1]. Desafortunadamente, la propiedad latifundista descendiente de concesiones de tierra mejicanas había imposibilitado la incorporación de Santa Mónica a los Bosques Nacionales de los Ángeles en el año 1890.

⁵⁴ *Ibid.*, p. [11.2].

Debido al valor de las Montañas de Santa Mónica como espacio de recreo y paisajístico, EDAW expresó su incredulidad ante un proyecto del condado para una población de 405.000 habitantes en el área de Malibú,⁵⁵ cuyo medio ambiente era de lo más delicado. Señaló que, además de tener graves problemas de terremotos, inundaciones y desprendimientos de tierra, Malibú tenía una historia de incendios «única en intensidad y devastadora en sus efectos, que se agravaban en los vientos de Santa Ana». (El incendio de octubre de 1993 simplemente continuó con la frecuencia del siglo XX, que registra el promedio de un incendio importante en Malibú cada *cuatro* años).

Una vez más, haciéndose eco de Olmsted y Bartholomew, EDAW criticó la facilidad con la que, a largo plazo, los promotores inmobiliarios de áreas de alto riesgo endilgaban el coste de protección de inundaciones e incendios a los contribuyentes.⁵⁶ Propuso un estricto sistema de permisos para reducir al mínimo la cantidad de nuevas construcciones, mientras la Legislatura evaluaba distintas opciones para extender la propiedad pública en el área de Santa Mónica.⁵⁷

Los informes de EDAW fueron elementos básicos en el renacimiento de la planificación regional y la conservación del paisaje. El borrador de *Espacio Abierto* de 1965 fue seguido dos años más tarde por dos polémicas sobre límites ambientales: *La destrucción de California* de Raymond Dassmann, y

Edén en peligro de Richard Lillard. De pronto los californianos se encontraron obligados a enfrentarse a los costes ecológicos y culturales de su época dorada de la postguerra, y quedaron muy sorprendidos con lo que descubrieron desde Eureka hasta San Diego.

En el área de la Bahía de San Francisco, la herencia única del conservadurismo aristocrático, dio a la autoridad municipal apoyo para sus esfuerzos, por proteger los humedales de la Bahía y crear una reserva de espacios abiertos al pie de las sierras. La Gente a Favor de los Espacios Abiertos (People for Open Space, POS), con 16.000 suscriptores a su boletín de información, se unieron a los seguidores de John Muir y Lewis Mumford —ecologistas, planificadores y filántropos— en una defensa común de la gran belleza natural de San Francisco. Con la ayuda de la Fundación Ford, la POS desarrolló el primer proyecto conjunto contra la difusión suburbana (*urban sprawl*) un área metropolitana de EE. UU. Al poco tiempo, California Tomorrow, con el asesoramiento de Nathaniel Owings, arquitecto prestigioso, produjo un detallado proyecto de planificación estatal del uso de la tierra, que ponía énfasis en la conservación de los paisajes agrícolas y en la regulación del área fronteriza de los suburbios. Ambos documentos reproducían o elaboraban ideas que continuaban el modelo de Olmsted - Alexander/Neutra - EDAW.⁵⁸

⁵⁵ El notorio caso de Malibú no fue el único. Los proyectos generales de los años 60 en California del Sur —siguiendo la estimación hiperbólica de la administración Pat Brown de 50 millones de californianos hacia el año 2000— de manera casi universal zonificarían las tierras de las piemonte y la montaña para lograr su máxima parcelación. Por ejemplo, los proyectos de Glendale y Los Ángeles contemplaban casi 75.000 nuevos residentes en las Montañas de Verdugo. A pesar de que con posterioridad se probó que los asentamientos de esta densidad resultaban impracticables, Verdugo, un espacio abierto clave en el Valle este de San Fernando, fue puntualmente violado y saqueado. Para un análisis ejemplar remitirse a: Claremont Colleges, Program in Public Policies Studies, *Verdugo Mountains: Planning in Conflict* (Claremont: 1972).

⁵⁶ Final Report, op. cit., p.[9.2]. En la versión actualizada de *Open Space* de 1972, EDAW declaró el fracaso de las autoridades a la hora de utilizar la determinación de zonas de riesgo para evitar el desa-

rollo en «áreas con peligro de incendio, áreas de desmoronamientos, áreas sujetas a hundimientos, y zonas de tsunamis, entre otras». «A pesar de que durante décadas se han realizado estudios para restringir el uso de estas áreas, virtualmente no se ha hecho nada para resolver los problemas presentados». (p. 32).

⁵⁷ Final Report, op. cit., p.[12B3.1]. Hasta el año 1930, la costa de Malibú era una Shangri-La inaccesible, propiedad exclusiva de la excéntrica familia Rindge. El fracaso de los funcionarios del condado al no adquirir el Rancho Malibú cuando se declaró en quiebra y se ofreció a cambio de 1.100.000 dólares en impuestos adeudados debe considerarse como uno de los principales errores de planificación y medio ambiente en la historia de California.

⁵⁸ Thomas Kent, Jr., *Open Space for the San Francisco Bay Area: Organizing to Guide Metropolitan Growth*, Institute of Government Studies, University of California (Berkeley: 1970); y Alfred Heller, ed., *The California Tomorrow Plan* (Los Altos: 1972). Owings,

Mientras tanto, en California del Sur, otros movimientos similares trabajaban para frenar el desarrollo urbano en las Montañas de Santa Mónica y en otras áreas costeras y de las sierras. Finalmente, en 1972 la aprobación del proyecto de la ley Coastal Initiative (Iniciativas para la costa) reglamentó con éxito los principios de acceso público y de desarrollo controlado de las playas que los Olmsted habían defendido hacia 1930. El *Informe de estudios sobre el uso de la tierra en California* de Ralph Nader incluía un sorprendente relato sobre el total fracaso de la reglamentación del desarrollo especulativo en el Valle Antilope.⁵⁹ Al mismo tiempo, varios grupos ecologistas se quejaron contra las autoridades del Condado para forzarlas a proteger las últimas áreas ecológicas importantes de Los Ángeles, que se hallaban en peligro.

En teoría, la Comisión de Planificación Regional del Condado de Los Ángeles ejercía la custodia principal del paisaje regional. No obstante, como los críticos argumentaron en el juicio, la Comisión había funcionado históricamente como «aceleradores del crecimiento de las áreas suburbanas», y sus documentos de planificación habían sido, con frecuencia, «planes para la dispersión suburbana». (La Liga de Mujeres Votantes, por su parte, denunció que en su plan de urbanismo la Comisión había hecho muy poco por conservar las Montañas de Santa Mónica excepto pintarlas de verde en los mapas)⁶⁰.

En 1970, luego de solicitar asesoramiento ambiental a un grupo de distinguidos científicos naturalistas (el Comité de Recursos Medioambientales del Condado de Los Án-

geles), la Comisión prescindió descaradamente de ellos para duplicar el área de tierras destinadas a la urbanización. Como respuesta, la Coalición para la Planificación en Defensa del Interés Público organizó una exitosa campaña legal para bloquear el plan territorial del Condado de 1973.⁶¹

Se encontraban en peligro los fragmentos que aún subsistían de aquellos espacios abiertos claves, identificados por Williams y Eckbo en su estudio de 1965: los límites de Santa Clarita; el corredor de la autopista de Ventura más allá de Calabasas; las cumbres de Hacienda, las cumbres de Rowland y las áreas de Diamond en las sierras del Chino y el Puente; y la sierra de Cuarzo entre Palmdale y Lancaster. La comisión proponía otorgarle a los ansiosos promotores inmobiliarios otro millón de acres de tierras de incalculable valor agrícola y paisajístico en las colinas, mientras que la Coalición argumentaba que el crecimiento de la población debía ser acomodado llenando y densificando la zona urbanizada ya existente.

El juez David Thomas, en su crítica al Plan Territorial, acusó a la Comisión de ocultar informes que demostraban que el 99% del área de expansión urbana consistía en hábitats o vertientes amenazadas. Aun más, añadía, el informe sobre el impacto ambiental «no era más que una declaración estéril de generalidades sin fundamentos, que de hecho no aportaba casi ninguna información real». Thomas impidió temporalmente a la Comisión realizar nuevos desarrollos en el área suburbana.⁶²

En 1979 esta controversia sobre el manejo de los espacios abiertos repentinamente

uno de los arquitectos más importantes del país, fue el epitome de un ambientalismo aristocrático. Fue uno de los primeros en luchar por la conservación de Big Sur. Y su estudio de San Francisco (Skidmore, Owings y Merrill) diseñó un modelo de comunidad «verde» en el Valle Carmel.

⁵⁹ Robert Fellmeth (director de proyectos), *Politics of Land: Ralph Nader's Study Group Report on Land Use in California* (New York: 1973), pp. 436-55.

⁶⁰ League of Women Voters of Los Angeles County, *Open Space in Los Angeles County* (Los Angeles: noviembre de 1972), p. 33. La Liga también señaló que los supervisores del condado y los comisarios de la pla-

nificación desdeñosamente ignoraban sus propios proyectos sobre espacios abiertos y recreación, sin realizar ningún esfuerzo para restringir el desarrollo en esas áreas (p. 22).

⁶¹ Para un informe conciso ver: W. Davis Conn, «Environmental Management in the Malibu Watershed: Institutional Framework», Environmental Protection Agency (Washington D.C.: 1975).

⁶² Ver *The Coalition for Los Angeles County Planning in the Public Interest* contra *Board of Supervisors, Los Angeles County*, Corte Suprema: C-63218 (12 de marzo de 1975).

se convirtió en un resonante escándalo público. Una investigación del gran jurado —basada en una evidencia acusadora presentada por el Centro de la Ley para el Interés Público— expuso de forma dramática los manejos internos de un sistema de planificación regional dominado y corrompido por los intereses de los promotores. El comisionado Robert Meeker reconocía ahora lo que los críticos habían denunciado durante mucho tiempo. Los funcionarios del condado no cumplían «las restricciones del uso de la tierra». En efecto, los funcionarios responsables de la planificación asesoraban a los promotores de las Montañas de Santa Mónica y del Valle de Antilope sobre cómo embaucar a las audiencias públicas y sortear las reglamentaciones ambientales mediante la partición ilegal de sus propiedades entre familiares y corporaciones falsas. Se denunció la sorprendente existencia de 13.000 casos de parcelaciones fraudulentas.⁶³

De manera similar, cuando algunos funcionarios de planificación se opusieron a proyectos destructores del medio ambiente en Diamond Bar y Santa Clarita, fueron desautorizados por la mayoría de la Comisión. Aun más, el Director de Planificación, Norman Murdoch, rehusó de manera sistemática considerar los memorándums de Carolyn Llewellyn, la única crítica de la Comisión. La señora Llewellyn, independiente, fue acallada permanentemente por el Presidente de la Comisión, Owen Lewis —siendo él mismo un promotor inmobiliario, nombrado por otro promotor (el Supervisor Peter Schrabbaum).⁶⁴

A pesar de que el escándalo público forzó la renuncia de Lewis y otros miembros de la Comisión, en realidad representó una pobre victoria del movimiento a favor de la conservación del medio ambiente. La breve luz que iluminó la corrupción existente en la Comisión de Planificación Regional nunca llegó a aquellos conflictos de mayor gravedad o envergadura dentro del Consejo de

Supervisores («los cinco pequeños reyes», que son los funcionarios locales más poderosos y menos responsables de los Estados Unidos). Además, una vez que la Comisión modificó sus prácticas más abyectas, esta batalla legal perdió fuerza para frenar el desarrollo de la zona conflictiva. Para apaciguar al juez Thomas, el Condado se vió obligado a declarar oficialmente alrededor de 62 Áreas Ecológicas Significativas (SEAs) pero no se aplicó ningún tipo de ley para asegurar su conservación.

En realidad, las SEAs carecían de fuerza alguna, dentro del Plan General, con respecto al uso de la tierra o a la zonificación. Y no existe ninguna penalización ante casos de desarrollo urbano que ignoren los llamados «Criterios de Compatibilidad de Diseño con la SEA». Por el contrario, el Plan ofrece una serie de posibilidades de evasión que hacen posible, por ejemplo, la destrucción total de uno de los últimos bosques de robles que quedan intactos (Cañón de Towsley en Santa Susana), para destinar el terreno a un nuevo vertedero de basuras «de uso esencial». Además, el Departamento de Planificación Regional no controla el desarrollo en las SEAs, y ni siquiera sabe «qué áreas están intactas o degradadas». Para ahondar más en las heridas de los defensores del medio ambiente, la mayoría de los miembros del cuerpo técnico responsables de las SEAs son consultores de los promotores inmobiliarios, con dedicación exclusiva o parcial.⁶⁵

Como resultado de todo esto, la suburbanización ha devorado cada uno de los espacios abiertos en las zonas catalogadas por Williams y Eckbo como cinturones verdes. Algunos pequeños espacios logrados por los defensores del medio ambiente —como los obtenidos por los Conservadores de las Montañas de Santa Mónica—, han sido ignorados por la implacable parcelación. Inclusive los ecosistemas más valiosos y fundamentales —como los pantanos de Ballona y las sabanas de robles de Diamond

⁶³ *Los Angeles Times*, 3 de abril de 1979.

⁶⁴ *Ibid.*, 16 de mayo y 9 de julio de 1979.

⁶⁵ Para un estudio más pesimista ver: *Los Angeles Times*, 2 de diciembre de 1990; y Betsey Landis, «Significant Ecological Areas: The Skeleton in Los Ange-

les County's Closet?», en J.E. Keeley, *Interface Between Ecology and Land Use in California*, Academia de Ciencias de California del Sur (Los Ángeles: 1993), pp. 112-13 y 116.

Bar—, han sido violados por el nuevo desarrollo. Al contrario de lo que ocurre en el área de la Bahía de San Francisco, no ha habido victorias importantes en la conservación de los espacios abiertos, solamente la acumulación de informes de impacto ambiental sin valor.

Esto es atribuible, en parte, a las diferentes culturas políticas y estructuras de poder de las dos principales regiones metropolitanas de California. El gobierno de California del Sur está dominado a tal extremo por la industria de promoción inmobiliaria, que serían necesarias reformas electorales radicales (comparables a la Revolución Progresista de 1911) como requisito previo al derrocamiento del «nuevo Pulpo» y la transformación de las prioridades sobre el uso de la tierra.⁶⁶

Para colmo, en los años setenta el ambientalismo del Condado de Los Ángeles también padecía de parroquialismo y amnesia histórica. En contraposición a la Gente del Área de la Bahía de San Francisco para los Espacios Abiertos, y especialmente a los precedentes locales desde Olmsted hasta Alexander y EDAW, la principal corriente de ambientalistas de Los Ángeles carecía de una visión coherente para establecer un equilibrio ciudad-naturaleza. Apenas se discutió el rol de los parques y espacios abiertos como el «esqueleto funcional de la comunidad» al estilo de Neutra o Eckbo. Con mucha frecuencia, las batallas sobre el medio ambiente eran libradas de forma fragmentaria, y generalmente a favor de los intereses de la zona Oeste, sin considerar una estrategia conjunta o una coalición con otros distritos. La dimensión de la justicia social en cuanto a la planificación de espacios de recreo y la conservación de espacios abiertos se ignoró totalmente. En otras palabras, la ecología quedó alejada de las políticas de diseño urbano más subversivas y muy necesarias.

⁶⁶ Para un estudio más detallado del estilo de *latifundismo* de California del Sur, ver: *Politics of Land*, así como también mi *City of Quartz* (capítulo dos). Si los grandes promotores inmobiliarios dominan la política del condado, el gobierno de las zonas suburbanas

6. DEL PAISAJE A LA REALIDAD VIRTUAL

En su elocuente jeremiada de 1966, *El Edén en peligro*, Richard Lillard advirtió que la lucha por salvar los paisajes naturales e históricos más preciados de California tenía los minutos contados. Esto ocurrió hace 30 años. ¿Cómo nos encontramos ahora? Por supuesto, se continúan librando todas las antiguas batallas en la frontera de la gran metrópolis. Sin embargo, las excavadoras que tantas preocupaciones habían causado a William Whyte, ahora se encuentran a medio camino a través del desierto del Mojave, y los promotores inmobiliarios han quitado los árboles de Josué con la misma saña con la que antes habían destruido los cítricos.

La dispersión suburbana (el *urban sprawl*) ha extendido su circunferencia otras cien millas, y el «smog» de Los Ángeles empaña la visión en el Gran Cañón. Mientras tanto, los barrios del centro de Los Ángeles y los suburbios de clase obrera habitados por millones de nuevos inmigrantes, continúan sufriendo la misma escasez de espacios verdes y de recreo. La acción pública mitiga la crisis medioambiental, básicamente para el 10 por ciento de la población, que se beneficia de la conversión de los humedales en marinas, y de los subsidios ocultos para las viviendas de las colinas.

Aun en la peor recesión desde los años 30, la «malgastadora intromisión en la naturaleza» de Lillard no cambió, y California del Sur permanece radicalmente sin planificar, sin diseñar y fuera de control.

¿Qué cantidad de paisajes naturales subsisten en California del Sur en la actualidad? Hace treinta y cinco años el geógrafo de Berkeley, Homer Aschman, utilizó fotografías aéreas para estimar la «subsistencia de paisajes silvestres» en una sección de terrenos desde el océano hasta el Río Colorado. La Tabla 3, con datos actualizados calculados

es con frecuencia una «república de corredores de fincas». Por ejemplo, hasta el año pasado ¡los diez concejales de las ciudades de Palmdale y Lancaster eran corredores de fincas!

Tabla 3
PERSISTENCIA DE PAISAJES SILVESTRES
 (porcentaje en paisajes silvestres aborígenes) (datos de Aschmann actualizados)

Zona ecológica	Primer paisaje (1769)	Segundo paisaje (1959)	Tercer paisaje (1995)
A. Costera	11 %	3 %	1 %
B. Valles y Sierras	50 %	8 %	3 %
C. Mesetas interiores	39 %	22 %	12 %
I. Paisajes silvestres	100 %	33 %	16 %
II. Paisajes urbanizados	0 %	67 %	84 %

Basado en Homer Aschmann, «La evolución de los paisajes silvestres y su persistencia en California del Sur», en W. C. Thomas, Jr., ed., *Hombre, tiempo y espacio en California del Sur: Un Simposio*, Annals Assn. of American Geogr. Suppl., 49, 3, Segunda parte 1959, p. 55.

Tabla 4
PAISAJES PERDIDOS

Siglo XIX	<i>praderas naturales / sabanas de robles</i>
1900-1930	<i>Valles Owens Delta del Río Colorado Sierras de Repetto y Hollywood</i>
1940-50	<i>Ecosistemas ribereños: ríos Los Ángeles, Río Hondo, San Gabriel y Santa Ana; riachuelos de Ballona y Coyote Pantanos de mareas y dunas costeras: Valle Coachella, «desierto Pentágono»</i>
1950-60	<i>Imperio de los cítricos y tierras de labranza: espacio abierto de Palos Verdes. Montañas de Santa Mónica y línea costera</i>
1960-70	<i>Piemonte de las colinas: Santa Susana, Verdugo, San Rafael, San José, Puente, Merced, etc.; planicie de Oxnard y Calabasas; valles Newhall y Simi sur del Condado de Orange.</i>
1970-80	<i>Valles Víctor y Antílope: Cucamonga Fan; Cuenca de San Jacinto corredor I-15</i>
1900-2000?	<i>Vegetación arbustiva costera y humedales que quedaban aún Colinas de San Joaquín Región limonera en el Valle de Santa Clara Espacio abierto de Fuerte Tejón</i>

aproximadamente de Landsat, muestra la erosión ulterior de ambientes naturales en el cinturón climático de la costa de California del Sur, sin contar montañas altas.

A su vez, la Tabla 4 divide en períodos la pérdida de paisajes y la decadencia de los ecosistemas. Junto con los «paisajes naturales» de Aschmann, incluye paisajes culturales canónicos, como el imperio de los Cítricos, u otras ecologías más lejanas, como el Lago Owens y el Delta del Colorado, destruidos por las obras de infraestructura de agua y energía de Los Ángeles.

Por supuesto, existen otras ironías en el destino de los paisajes bajo la actual dictadura de la hiperrealidad. Desde mediados de los años 50, cuando se talaron muchos cientos de acres de plantaciones de naranjos para dar lugar a Disneylandia, los paisajes naturales y hortícolas han sido sustituidos por parques temáticos y ambientes de efectos especiales destinados a los turistas que visitan California del Sur. Las tarjetas postales, ese archivo de los cambios en la ideología del turismo, ilustran esta transformación con mucho colorido.⁶⁷ Antes de 1940, la imagen que más frecuentemente aparecía en las tarjetas postales era la de un panorama soleado sobre plantaciones de naranjos en la base del nevado Monte Baldy. En muchas ocasiones se incluía en primer plano una misión colonial. La gran popularidad de esta escena residía, sin lugar a dudas, en la combinación de tres elementos estéticos clásicos del paisaje: la montaña salvaje, el «idilio hesiódico» del huerto bien ordenado y la «nostalgia romántica» de la ruina medieval (o en este caso, su equivalente local, la misión).

No obstante, a mediados de los años 60 los motivos del Monte Baldy y de los cítricos habían desaparecido de las tarjetas postales. En su lugar, la imagen más popular que mostraban las tarjetas postales de California del Sur era, y aún lo sigue siendo, la figura de Mickey Mouse caminando por la calle principal de Disneylandia. El viejo Baldy, ahora oscurecido por el «smog» la mayor parte del año, ha sido reemplazado por una réplica de estuco del Matterhorn. La nueva escena simplemente combina lo infantil y lo espurio en una caricatura.

A pesar de todo, la misma extinción de la era dorada de California del Sur puede asegurar su eventual resurrección y una vida fantasmagórica en el más allá, dentro del microcosmos de un parque temático. Dos hechos recientes clarifican esta dialéctica. Por un lado, medio párrafo en el *Register* del Condado de Orange (17 de octubre de 1994) anuncia que el municipio de Anaheim prepara la transformación de la última plantación de naranjos, plantados en 1892, en un estacionamiento de automóviles de siete acres. Por otra parte, una declaración proveniente de la Corporación Disney, sin fechar, explica que su proyecto, valorado en mil millones de dólares, de construir un anexo de Disneylandia, «Westcot», estará centrado en imágenes temáticas del *fin del siglo* en California del Sur, en el momento del auge de los cítricos. Mientras tanto, los colaboradores de Disney aseguran que el elemento secreto de la nueva expansión serán entretenimientos espectaculares de realidad virtual. ¿Similares, tal vez, a un virtual huerto de naranjos?

⁶⁷ Aquí aprovecho mis conversaciones con comer-

ciantes y coleccionistas de tarjetas postales locales.